

Las palabras creadas para hablar de la pandemia reflejan la personalidad de los distintos pueblos

Desde los más libertarios que se resisten a los recortes de libertades a los que se someten más fácilmente a la autoridad y aceptan las reglas sin rechistar, casi regodeándose en ellas

Las palabras creadas para hablar de la pandemia reflejan la personalidad de los distintos pueblos

Rafael Ramos

Amsterdam. Enviado especial

08/03/2021 00:10|Actualizado a 08/03/2021

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20210308/6265432/palabras-creadas-hablar-pandemia-reflejan-personalidad-distintos-pueblos.html>

En una coronadiktatur (ya se entiende lo que es sin más explicaciones), es considerado por los más puritanos un covidiot ("idiota de la covid en inglés") o un coronahuffer (ídem en neerlandés) un hombre, mujer, o persona de género no binario que no se pone el gesichtskcondom (la mascarilla, literalmente "condón para la cara" en alemán) o no guarda la anderhalvemetersamenleving (concepto de distancia social en los Países Bajos).

La pandemia ha generado miles de palabras nuevas en todos los idiomas que reflejan las idiosincrasias de los distintos pueblos, desde los más libertarios que se resisten a los recortes de libertades a los que se someten más fácilmente a la autoridad y aceptan las reglas sin rechistar, casi regodeándose en ellas (aunque luego, a nivel personal, se las ingenien para incumplirlas). Responde a la necesidad psicológica de expresarse, porque el diccionario era insuficiente para describir los sentimientos, ansiedades, miedos y angustias con las que convive la gente desde hace más de un año.

Una de las palabras con que los alemanes se refieren a la mascarilla es literalmente "condón para la cara"

En los Países Bajos (casi 1,2 millones de casos y más de 15.000 muertes), la quinta economía de la UE y un país con reputación de arrogante y un cierto sentido de la superioridad hacia los mediterráneos, que presume de eficiente y organizado, donde es noticia que un ciclista se salga de su carril o un tren llegue dos minutos tarde, el impacto de la pandemia ha hecho temblar los cimientos y provocado un examen de conciencia. ¿Qué hemos hecho mal, se pregunta la población, cuando cumplimos las reglas tan a rajatabla que ni siquiera el primer ministro Mark Rutte (que la semana que viene intentará ser reelegido) fue a visitar a su madre de 96 años en los días previos a su muerte, excepto la noche antes (como permite la ley)?

Mientras en otras latitudes los abusos de poder (que se vacunen obispos y alcaldes antes que ancianos), las contradicciones (que estén abiertos bares y se celebren conciertos pero haya un toque de queda) o las decisiones absurdas (que la vacuna de Astra no se ponga a los mayores de 55 años, que están en el limbo) se consideran casi normales, en Holanda los fallos, como la incapacidad de desarrollar un sistema de rastreo o el envío de los tests a laboratorios de Abu Dabi, han provocado un examen de conciencia.

También, en un idioma muy preciso como el neerlandés, han generado un nuevo lenguaje, con términos como *huidhonger* ("hambre de piel" o necesidad de contacto humano), *hoestschaamte* ("vergüenza de toser"), *lockdownfeestje* (fiestas prohibidas o no recomendadas), *togviroloog* (listillo que presume de saberlo todo sobre el virus sin tener ni idea) o *straatschaamte* ("vergüenza de calle", o sea, de salir a hacer recados cuando está prohibido y qué pensarán los vecinos). Pero la palabra del año es *anderhalvemetersenleving*, o "sociedad del metro y metro", la manera de referirse al confinamiento. Su versión alemana, no menos impresionante, es *mindestabstandsregelung* (regulaciones sobre mínimo de distancia).

Son términos abrumadores en sus dimensiones para los no duchos en idiomas germánicos, que pueden identificarse más fácilmente con la terminología inglesa (*quarantini*, los cócteles que se disfrutaban en la cuarentena, *zumping*, dejar a la pareja por Zoom, o *coronials*, niños nacidos durante la pandemia. O la francesa, como *quatorzaine* (una cuarentena de catorce días).

Pero al fin y al cabo el neerlandés es primo hermano del alemán, donde las palabras, a cambio de ser larguísimas, han de cubrir todos los matices sin dejar nada para la imaginación. Tan slo para mascarilla hay tres diferentes: alltagsmaske (la de diario), mundschutzmode (la de ir de fiesta, "moda de protección de la cara", y geschichtskondom (condón de la cara, en plan más vulgar). Los paisanos de Merkel empezaron llamando al toque de queda ausgangssperre ("cierre de salida", hasta que se dieron cuenta –ihorror!– de que no era exacto porque había excepciones en las que sí se podía salir, de manera que optaron por ausgangsbeschränkung (restricciones para salir). No satisfechos, han acabado asumiendo el lockdown inglés, pero a la germana, salamilockdown , porque es como si el Gobierno lo fuera cortando las restricciones a lonchas (en Catalunya, por esa regla de tres, sería fuetlockdown). Y eso que lo de entregarse a Shakespeare es una concesión de las actuales generaciones, porque costó dios y ayuda que el datenverarbeitungsanlage (unidad de procesamiento de datos) se convirtiera en computer , y el elektronische post en email. El idioma dice mucho sobre la psique colectiva, aunque a veces necesite palabras muy largas...